

### III.1.- EL ASENTAMIENTO PREHISTÓRICO DE LA FONT DEL ROS

#### III.1.1.- SITUACION GEOGRÁFICA

El yacimiento arqueológico de la Font del Ros se localiza en el término municipal de Berga (Barcelona), sobre el llamado Pla de l'Alemaný, al límite meridional de la misma ciudad. Sus coordenadas geográficas son las siguientes:

- latitud: 42° 05' 52'' N
- longitud: 1° 50' 52'' E (Greenwich)
- altura s.n.m.: 680 m
- coordenadas U.T.M.:  $4\ 04^{600\text{ mE}} / 46\ 61^{650\text{ mN}}$  (Hayford).

Este yacimiento se sitúa en una zona de contacto entre dos grandes unidades estructurales y fisiográficas, las sierras prepirenaicas y la Depresión Central catalana, en un pequeño valle orientado al SE dentro de la cuenca fluvial drenada por el río Llobregat. La divisoria de aguas de este pequeño valle está formada por la sierra de Picancel al Este (donde las cimas más altas alcanzan los 1.050 m), la sierra de Cal Xuquet al Norte (877 m), la sierra de la Figuerassa al Noroeste (1.486 m) y la sierra de Queralt al Noroeste-Este (1.400 m), que es una de las sierras que forman parte de la sierra dels Lladres (1.589 m), límite occidental de este valle (Fig. 7).

El asentamiento domina una explanada abierta al lado del torrente de la Golfà, en la actualidad canalizado y cubierto, que nace en la sierra de Queralt y desemboca directamente al río Llobregat. Esta explanada tiene una suave pendiente generalizada hacia el Sur y el Este, y está constituida por depósitos cuaternarios coluviales y fluviales.

Es importante destacar la abundancia de manantiales de agua de tipo kárstico en la zona, dejando constancia de este hecho el mismo topónimo del yacimiento. Estos, juntamente con los aportes fluviales del torrente de la Golfà, han contribuido notablemente a la formación y deposición de los sedimentos de este yacimiento arqueológico.

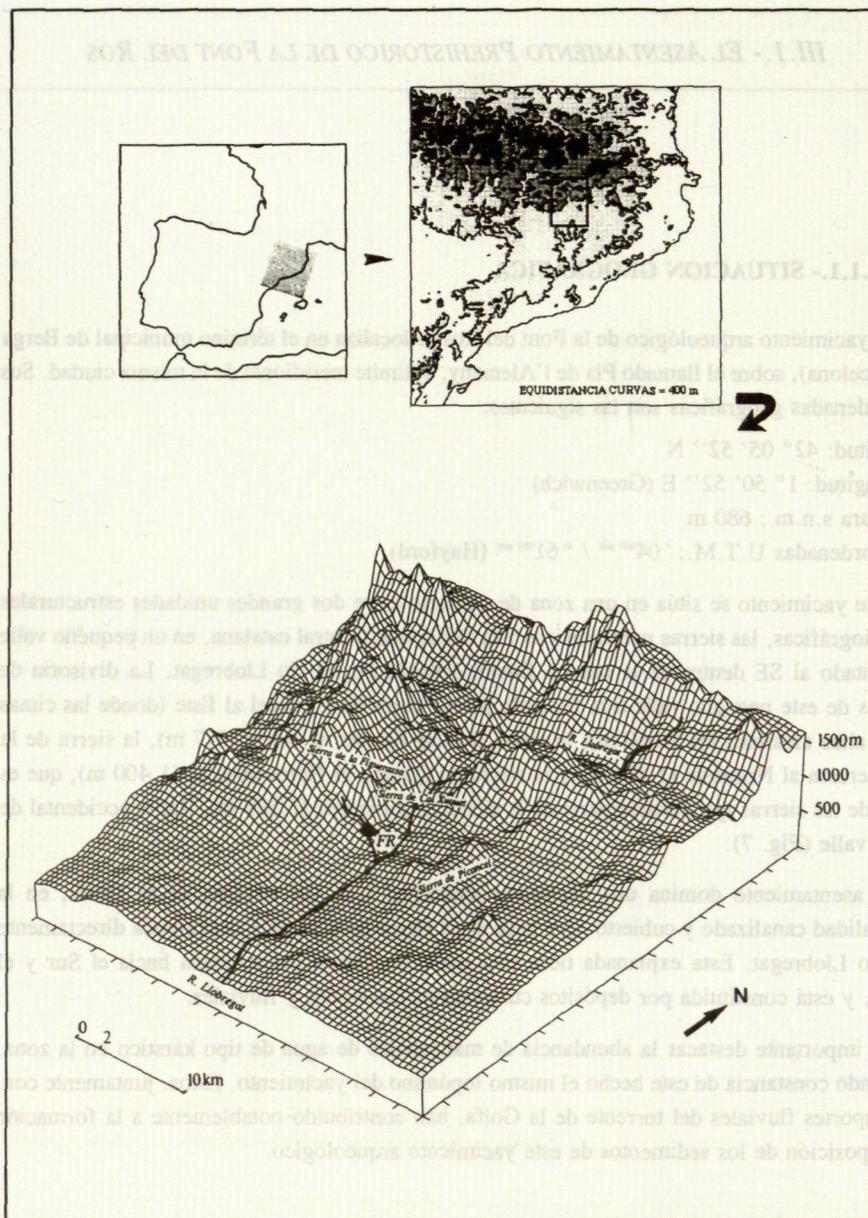


Figura 7: Situación topográfica del yacimiento de la Font del Ros (FR)

### III.1.2.- HISTORIA DE LAS INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS

El yacimiento fue descubierto por el Sr. J. Carreras, del Grupo de Prehistoria y Arqueología del Museo de Berga, durante el verano de 1988. El mismo comunicó este descubrimiento al Servei d'Arqueologia del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya que, durante el otoño del mismo año, organizó una primera campaña de excavación para conocer la extensión del yacimiento así como para establecer su secuencia estratigráfica y arqueológica.

Para alcanzar estos objetivos se realizaron un total de 7 sondeos, obteniendo unos resultados bastante prometedores ya que se documentó la presencia, al menos, de dos unidades arqueológicas (UA -SG- y -SGN-) en una superficie calculada en unos 2.400 m<sup>2</sup>, (Casellas *et al.*, 1988; Castany *et al.*, 1990).

Dadas las excelentes perspectivas del yacimiento, y ante a la desaparición inminente del mismo debido a la construcción de varios edificios, el Servei d'Arqueologia del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya subvencionó la excavación de la totalidad del yacimiento. Esta intervención arqueológica, así como el estudio de los materiales recuperados y su difusión científica fueron asumidos por la Universitat Autònoma de Barcelona.

La excavación del yacimiento se realizó en tres campañas (Fig. 8):

- en la primera, llevada a cabo durante 4 meses de 1989, se excavaron 476 m<sup>2</sup> en la mitad Norte del yacimiento, documentándose la presencia de tres unidades arqueológicas (UA -N-, -SG- y -SGN-), (Mora *et al.*, 1989).
- en las campañas de 1990 y 1991 (de 3 meses de duración cada una) se excavaron 438 m<sup>2</sup> y 557 m<sup>2</sup> respectivamente, correspondientes a la mitad Sur del yacimiento. En estas campañas se documentó una nueva unidad arqueológica (UA -SGA-), (Mora *et al.*, 1990; Pallarès *et al.*, 1991).

### III.1.3.- LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

Geológicamente, el yacimiento de la Font del Ros se asienta sobre unos depósitos cuaternarios que yacen de manera discordante sobre unos materiales detríticos atribuidos al Eoceno superior (I.G.M.E., 1980). Estos depósitos eocenos, constituidos por una alternancia de conglomerados, areniscas, arcillas y margas, están afectados por la tectónica alpina y en la zona de Berga aparecen plegados aflorando en las proximidades del yacimiento con un buzamiento S-SO.

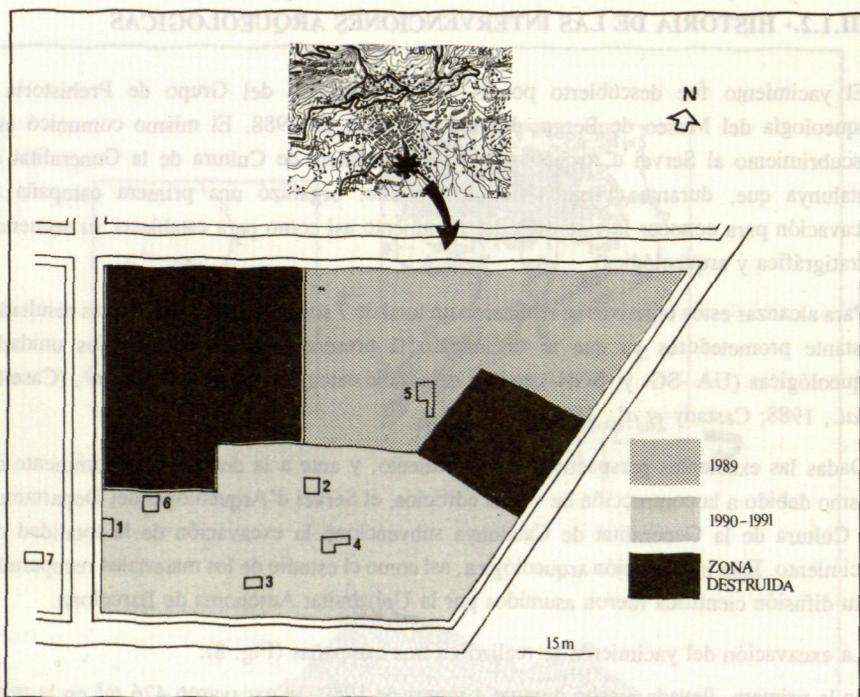


Figura 8: Planta del yacimiento donde aparecen las zonas destruidas por los trabajos urbanísticos, las zonas afectadas por los trabajos arqueológicos de las campañas de 1989, 1990, 1991 y los sondeos realizados en 1988

El yacimiento ocupa una plataforma ligeramente inclinada hacia el Sur, donde se sitúa la ciudad de Berga. Esta plataforma está formada por un depósito coluvionar caracterizado por la presencia de cantos angulosos de aristas redondeadas, originados por aportes gravitacionales, y por areniscas y clastos de origen fluvial relacionados con el torrente de la Gofa.

Sobre este depósito eoceno (unidad litoestratigráfica -F-) se suceden cinco unidades litoestratigráficas, con una pendiente generalizada hacia el Sur, en las que se encuentran varias unidades arqueológicas. La secuencia tipo de los sedimentos cuaternarios tiene una potencia de unos tres metros y medio (Fig. 9).

Naturalmente, ni las dimensiones ni las características de estas unidades son uniformes, sino que presentan diferencias según la zona en la que se localicen. Las unidades litoestratigráficas presentan forma de cuña, el vértice de la cual se localiza en la zona Norte del yacimiento. Al Sur y al Oeste es donde estas unidades presentan un grosor más importante, puesto que son las zonas con más pendiente y donde se acumula una mayor cantidad de sedimento. Finalmente, en la zona Este las unidades se encuentran afectadas por facies laterales propias de una sedimentación de tipo fluvial debida a los aportes del torrente de la Gofa.

### III.1.3.1.- Las unidades litoestratigráficas (UL)

A grandes rasgos, y sin tener en cuenta las facies propias de cada zona, se han diferenciado cinco unidades litoestratigráficas (Jordá, 1992; Jordá, Mora & Piqué, 1992) que presentan las siguientes características (Fig. 9):

**UL -F-:** De cronología eocénica, esta unidad está formada por arcillas y limos masivos de color rojo intenso. Presenta estructuras de disyunción prismática y un fuerte hidromorfismo que confiere cambios acusados de coloración al sedimento, pasando a tonos verdes, azules y grises. En la parte superior aparecen carbonataciones parciales y, en conjunto, contiene nódulos carbonatados sin cementar. Su límite superior es claro, marcado por la superficie erosiva sobre la que se depositan el resto de unidades, de cronología cuaternaria.

**UL -E-:** Tiene una potencia superior a 1 m, y está constituida por limos arenosos con escasas arcillas de color anaranjado que contienen guijarros calizos angulosos y dispersos (centil: 30 cm) con las aristas ligeramente redondeadas por disolución. La geometría de esta unidad se adapta al terreno fosilizando el relieve preexistente. Esta unidad se atribuye al Pleistoceno Superior.

**UL -D-:** Es un depósito de limos con arcillas y arenas finas, con una potencia de 0,9 a 1 m, que en la base presentan un color naranja y en el techo marrón oscuro. Se distinguen dos tramos, separados por un nivel delgado de cantos angulosos de caliza (centil: 30 cm, media: 2 cm):

- el tramo inferior es ligeramente más rico en arenas y contiene cantos rodados dispersos, probablemente procedentes del desmantelamiento de los materiales eocenos.
- el tramo superior tiene un mayor contenido en arcillas y en algunos puntos contiene acumulaciones de cantos de caliza angulosos con las aristas romas, a la vez que presenta una intensa edafización, con disyunción vertical prismática. En este tramo se localiza la UA -SGN-.

La geometría de esta unidad es tabular, con la base adaptada a la morfología superior de la unidad anterior, y el techo planar, ligeramente inclinado hacia el Sur. Esta unidad corresponde a los momentos finales del Pleistoceno Superior.

**UL -C-:** Separada de la unidad anterior por una superficie erosiva, presenta una potencia de 0,15 a 0,20 m, y está constituida por limos arcillosos de color gris con arenas, entre los que se distinguen dos subunidades:

- la inferior, de 5 cm de potencia, de limos arcillosos con concreciones carbonatadas de tipo oncolítico de tamaño mili y centimétrico.

- la superior, de unos 12 cm de potencia, de limos arcillosos muy plásticos con rasgos de edafización como disyunción poliédrica y bioturbación. En esta subunidad se documentan las unidades arqueológicas -SG- y -SGA-. También se encuentran en toda la extensión del yacimiento diversas evidencias arqueológicas que, por el carácter aislado de sus componentes, no llegan a constituirse en unidades arqueológicas; este es el caso de las denominadas UA -SGC- y -SGD- (Pallarès *et al.*, 1991). En cualquier caso, estos restos documentan que en este momento se repiten una serie de ocupaciones humanas de menor intensidad.

La geometría general de esta unidad es tabular, con tendencia a cuneiforme hacia el Norte del área excavada donde desaparece, por lo que en planta presenta una forma de abanico con el ápice situado al Norte, en la zona central de la superficie excavada en 1989, donde llega a alcanzar su máxima potencia con alternancias entre niveles oncolíticos y niveles de barro. Esta unidad se sitúa en los inicios del Holoceno.

**UL -B-:** Erosiona ligeramente la unidad anterior, y está formada por 1 m de travertinos aluviales con escasa matriz de arcillas, limos y arenas. El color es gris en la base, blanco en su parte media y cambia progresivamente a marrón en dirección al techo. Contiene concreciones carbonatadas oncolíticas envueltas por arcillas y limos, con formas tubulares, alargadas y esféricas, que llegan a tener varios centímetros de longitud. En esta unidad se observa una seriación de muro a techo con un primer subnivel de 13 a 7 cm de limos arcillosos muy sueltos con concreciones carbonatadas oncolíticas mili y centimétricas de morfología variada (esférica, cilíndrica, etc.). A este nivel le sigue una secuencia integrada por travertinos aluviales en la base, travertinos laminares en su tramo medio y oncolitos con arcillas en el techo. Entre los travertinos existe una acumulación milimétrica subhorizontal de óxido de hierro y manganeso. En la zona próxima al techo de esta unidad se documenta la UA -N-.

La geometría de la unidad es cuneiforme, con morfología de abanico en planta, que desaparece hacia el Este junto al torrente de la Gofa, donde pasa a arenas de color beige claro de desbordamiento del torrente. Hacia el Sur esta unidad aumenta de grosor alcanzando hasta los 3 m de potencia, y pasa a facies de travertinos bioconstruidos con restos de vegetales fragmentados en posición de vida. Esta unidad se sitúa en la parte media del Holoceno.

**UL -A-:** Su potencia visible es de 0,4 m, encontrándose decapitada por las actuaciones urbanísticas. Corresponde a unos limos arenosos con arcillas, de color marrón oscuro y con cantos de caliza (centil: 10 cm) y algunos oncolitos dispersos. La cronología de esta unidad es actual-subactual.

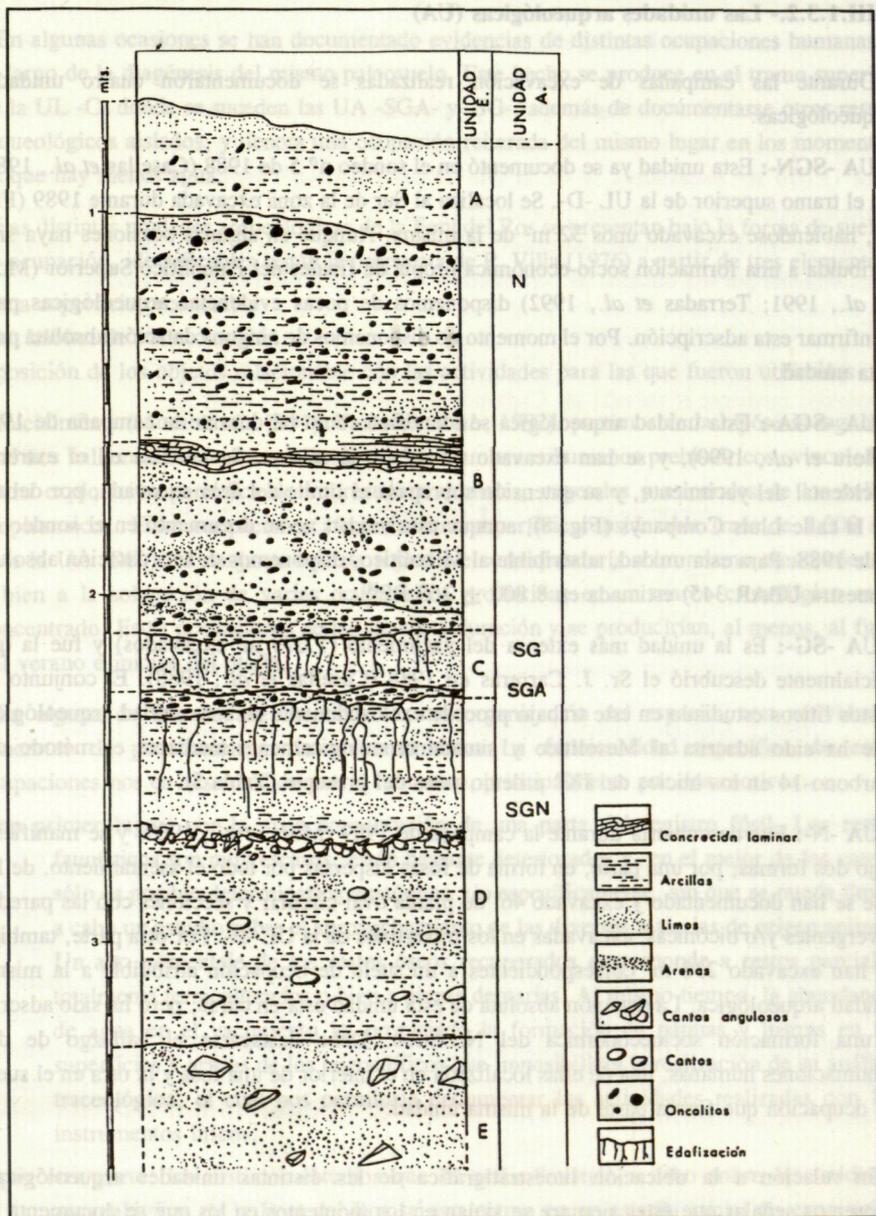


Figura 9: Secuencia tipo de la estratigrafía del yacimiento de la Font del Ros -Jordá, Mora & Piqué, 1992- (Las profundidades están tomadas desde el punto cero de la excavación)

### III.1.3.2.- Las unidades arqueológicas (UA)

Durante las campañas de excavación realizadas se documentaron cuatro unidades arqueológicas:

**UA -SGN-:** Esta unidad ya se documentó en el sondeo nº 5 de 1988 (Casellas *et al.*, 1988) en el tramo superior de la UL -D-. Se localiza al Sur de la zona excavada durante 1989 (Fig. 8), habiéndose excavado unos 32 m<sup>2</sup> de la misma. Aunque en algunas ocasiones haya sido atribuida a una formación socio-económica propia de finales del Paleolítico Superior (Mora *et al.*, 1991; Terradas *et al.*, 1992) disponemos de pocas evidencias arqueológicas para confirmar esta adscripción. Por el momento no disponemos de ninguna datación absoluta para esta unidad.

**UA -SGA-:** Esta unidad arqueológica se identificó como tal durante la campaña de 1990 (Mora *et al.*, 1990), y se han excavado 55 m<sup>2</sup> de la misma. Se localiza en el extremo occidental del yacimiento, y su extensión sobrepasa el límite del área excavada, por debajo de la calle Lluís Companys (Fig. 8), aunque esta unidad no se documentó en el sondeo nº 7 de 1988. Para esta unidad, adscribible al Mesolítico, disponemos de una datación absoluta (muestra UBAR 345) estimada en  $8.800 \pm 360$  BP<sup>(4)</sup>.

**UA -SG-:** Es la unidad más extensa del yacimiento (1.079 m<sup>2</sup> excavados) y fue la que inicialmente descubrió el Sr. J. Carreras en 1988 (Casellas *et al.*, 1988). El conjunto de restos líticos estudiado en este trabajo procede exclusivamente de esta unidad arqueológica, que ha sido adscrita al Mesolítico y situada cronológicamente mediante el método del Carbono-14 en los inicios del IX<sup>o</sup> milenio antes del presente (Tabla 5).

**UA -N-:** Fue descubierta durante la campaña de 1989 (Mora *et al.*, 1989) y se manifiesta bajo dos formas; por una parte, en forma de fosas dispersas por todo el asentamiento, de las que se han documentado y excavado 46, de planta oval-circular y secciones con las paredes divergentes y/o bicónicas, excavadas en los travertinos de la UL -B-. Por otra parte, también se han excavado 238 m<sup>2</sup> correspondientes a un suelo de ocupación atribuible a la misma unidad arqueológica. La datación absoluta de esta unidad está en curso, pero ha sido adscrita a una formación socioeconómica del Neolítico. Debe destacarse el hallazgo de dos inhumaciones humanas, una de ellas localizada en el interior de una fosa y la otra en el suelo de ocupación que forma parte de la misma unidad.

En relación a la ubicación litoestratigráfica de las distintas unidades arqueológicas, queremos señalar que éstas siempre se sitúan en los momentos en los que se documenta un mayor número de rasgos edáficos (es el caso de las UA -SGN-, -SGA- y -SG-) o bien donde se producen oxidaciones de hierro y manganeso (UA -N-), rasgos indicativos de la formación de paleosuelos en la propia diagénesis del yacimiento.

En algunas ocasiones se han documentado evidencias de distintas ocupaciones humanas a lo largo de la diagénesis del mismo paleosuelo. Este hecho se produce en el tramo superior de la UL -C- donde se suceden las UA -SGA- y -SG-, además de documentarse otros restos arqueológicos aislados, y denota una ocupación reiterada del mismo lugar en los momentos en que hay menos agua.

Las distintas unidades arqueológicas de la Font del Ros se presentan bajo la forma de suelos de ocupación, identificables según la propuesta de P. Villa (1976) a partir de tres elementos:

- una superficie reconocible
- un hábitat de corta duración
- posición de los objetos relacionable con las actividades para las que fueron utilizados.

Inicialmente (Mora *et al.*, 1991); Terradas *et al.*, 1992), partimos de la hipótesis según la cual nos hallamos frente a una sucesión de asentamientos humanos prehistóricos, vinculados a una explotación periódica de los recursos animales, vegetales y minerales de los valles prepirenaicos. Estas ocupaciones afectarían una superficie considerable (más de 1.000 m<sup>2</sup> para la UA -SG-). El conjunto de esta superficie correspondería a un mismo asentamiento, o bien a la solapación de varias ocupaciones producidas en un marco cronológico muy concentrado. Estas ocupaciones serían de corta duración y se producirían, al menos, al final del verano e inicios del otoño.

En alguna de las unidades se observa una organización del espacio, con actividades concretas de producción y de mantenimiento. La funcionalidad específica de estas ocupaciones nos es desconocida por el momento, principalmente por dos motivos:

- en primer lugar, por la mala conservación de una parte del registro fósil. Los restos faunísticos son muy escasos, están bastante deteriorados y, en el mejor de los casos, sólo es posible determinarlos anatómicamente y/o específicamente, sin que se pueda llevar a cabo un estudio sobre el aprovechamiento de las diversas materias de origen animal. Un alto porcentaje de los restos óseos recuperados corresponde a restos parciales o totalmente termoalterados o bien a piezas dentarias. Al mismo tiempo, la abundancia de agua en el yacimiento ha propiciado la formación de pátinas y lustres en las superficies y aristas de los restos líticos que imposibilitan la realización de su análisis traceológico, el cual nos permitiría documentar las actividades realizadas con los instrumentos líticos.
- por otra parte, los distintos estudios que se están llevando a cabo sobre las unidades arqueológicas de la Font del Ros se encuentran en un estadio inicial (la excavación del yacimiento finalizó en 1991) por lo que se dispone de muy pocos resultados, difundidos en algunas publicaciones de ámbito general.

### III.1.4.- LA UNIDAD ARQUEOLOGICA -SG-

Esta es la unidad arqueológica que ha proporcionado los restos líticos que se estudian en este trabajo, siendo la más extensa de todas las documentadas en el yacimiento de la Font del Ros (1.079 m<sup>2</sup> excavados), y en la que se ha recuperado un mayor número de restos arqueológicos (28.346 objetos coordinados). Se trata de un suelo de ocupación con una media de 26,3 restos arqueológicos por m<sup>2</sup> que, desgraciadamente, ha sido destruido parcialmente por los trabajos de construcción inmobiliaria realizados en el lugar.

Esta ocupación humana corresponde a un asentamiento que se produjo durante el Holoceno, concretamente en los inicios del IX<sup>o</sup> milenio antes del presente, según las dataciones obtenidas mediante el método del Carbono-14 convencional<sup>(4)</sup> (Tabla 5).

MUESTRA	CUADRICULA	DATAACION
UBAR 165	50,29	8.150 ± 590 BP
UBAR 185	41,34	8.050 ± 150 BP
UBAR 329	48,25	8.280 ± 200 BP

Tabla 5: Dataciones absolutas C-14 obtenidas con muestras de carbón vegetal de la UA -SG-

En este trabajo no se ha analizado la totalidad del registro lítico recuperado en la unidad arqueológica -SG-. Este hecho se debe a la elevada dimensión del área excavada (1.079 m<sup>2</sup> excavados) y a la gran cantidad de material recuperado en esta unidad arqueológica (24.219 restos líticos).

Por estos motivos decidimos limitar la zona a estudiar y, consecuentemente, el número de restos líticos a analizar. En este sentido, optamos por el estudio de la zona de la unidad arqueológica -SG- excavada durante la campaña de 1989, debido a que ésta era la zona donde habíamos empezado a realizar los primeros trabajos de campo y las primeras interpretaciones sobre el yacimiento (Mora *et al.*, 1991; Terradas *et al.*, 1992).

La superficie excavada durante esta campaña es la situada en la zona más septentrional del yacimiento, y está limitada respecto a las zonas excavadas en las campañas de 1990 y 1991

<sup>(4)</sup> Las dataciones absolutas que se presentan en este trabajo han sido realizadas por el Servei de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona y no están calibradas.

por el eje transversal de la cuadrícula Y=26. Esta superficie engloba unos 260 m<sup>2</sup> y en la misma se recuperaron un total de 7.880 restos líticos.

#### III.1.4.1.- Reconstrucción del paleoambiente

Según se desprende de los datos del análisis sedimentológico (Jordá, 1992; Jordá, Mora & Piqué, 1992), la ocupación se produjo en el momento en que se estaba formando un paleosuelo, con posterioridad a una fase en la que se había producido una sedimentación de baja energía, con decantación de materiales en suspensión y pequeñas aportaciones de arenas causadas por los desbordamientos del torrente de la Gola. A esta sedimentación se le une la producida por los aportes de las aguas kársticas, responsables de la génesis de los oncolitos de pequeño tamaño.

A partir de un análisis más específico, complementado con el análisis micromorfológico de los sedimentos y la repartición espacial de los restos arqueológicos, se ha podido constatar en este paleosuelo la existencia de zonas en las que el agua estaba presente de modo permanente. Este sería el caso de la sección transversal del eje Y=13 donde se detectó una surgencia kárstica fosilizada (Pallarès *et al.*, 1991; Jordá, 1992), o bien de la zona del sondeo nº 2 de 1988, donde se detectó una zona antiguamente anegada de agua (Taulé, 1992).

Tanto las características de esta sedimentación mixta (fluvial y kárstica) como las de los rasgos edáficos documentados indican unas condiciones climáticas templadas con un elevado grado de humedad.

A partir del estudio de los restos vegetales se han obtenido conclusiones similares. El análisis antracológico (Jordá, Mora & Piqué, 1992) ha permitido la identificación de un conjunto de taxones vegetales (principalmente *Quercus sp. fc.* -roble-, *Corylus avellana* -avellano- y *Buxus sempervirens* -boj-) característicos de un momento climático templado y húmedo, junto con otros taxones (*Salix sp.* -sauce- y *Ulmus campestris* -olmo-) más exigentes con la humedad edáfica y que conforman las denominadas comunidades de ribera. Esta asociación sería representativa de una vegetación forestal de tipo supramediterráneo y se podría relacionar con un momento de expansión del robledal durante el postglaciar, adscribible al período climático Boreal (8.750-7.450 BP).

El análisis polínico (Burjachs, 1991) también corrobora estos resultados a pesar de que documenta una mayor representatividad del taxón pino (*Pinus sp.*) en detrimento de otros taxones más representados en los restos antracológicos. De todos modos, la explicación de este hecho podría recaer en la gran polinización y dispersión aérea de esta especie.

Estas condiciones no son muy distintas de las que se constatan actualmente en algunos lugares próximos al yacimiento, concretamente en la zona del Alto Berguedà, aunque con un componente no tan húmedo como el que se documenta en la Font del Ros durante su ocupación en el IX<sup>o</sup> milenio BP.

#### III.1.4.2.- Las actividades de subsistencia

El análisis carpológico (López, 1993) revela que la mayoría (232) de los restos de frutos carbonizados recuperados en la UA -SG- (244) corresponden a restos de avellana (*Corylus avellana*), documentándose también la presencia de manzana silvestre (*Malus silvestris*), pera silvestre (*Pyrus piraster*) y arándano (*Prunus spinosa*). La importancia de este hallazgo no reside tanto en su significación paleoclimática (a excepción de *Malus silvestris*, estos taxones ya habían sido documentados en el análisis antracológico) como en su significación económica, ya que documenta una recolección de frutos silvestres. De todos modos, es muy difícil valorar el papel de esta actividad dentro de las actividades de subsistencia practicadas por los grupos humanos que ocuparon la Font del Ros al disponer solamente de los restos carpológicos carbonizados.

La fructificación de estas especies se produce en un período más o menos estival, entre finales de primavera e inicios de verano (arándano) y finales de verano e inicios de otoño (resto de las especies). Este hecho constata que la ocupación humana en este lugar se produjo, al menos, durante este momento.

En cuanto a los restos óseos (Mora *et al.*, 1991; Terradas *et al.*, 1992), a pesar de su deficiente estado de conservación, se han podido identificar restos de ciervo (*Cervus elaphus*), cabra (*Capra pyrenaica*), jabalí (*Sus scropha*), conejo (*Oryctolagus cuniculus*), y de un gran bóvido indeterminado. Estas especies constituyen una asociación faunística banal y euriterma, representativa del tardiglaciario e inicios del Holoceno.

Entre las especies representadas, encontramos animales característicos de biotopos forestales (ciervo y jabalí), abiertos y escarpados (cabra), y abiertos y llanos (gran bóvido). A partir de los análisis paleoecológicos y del conocimiento del relieve del entorno del yacimiento se constata que estos tipos de ecosistemas son los que rodeaban el lugar donde se produjo el asentamiento humano. Por lo tanto, podríamos decir que las actividades cinegéticas fueron dirigidas hacia una explotación del entorno inmediato del asentamiento, situado en una zona con una pluralidad ecológica importante.

A pesar de que la ocupación humana se produjo en un lugar próximo a varios cursos fluviales (el torrente de la Golfà circula a pocos metros del yacimiento y el río Llobregat se sitúa a tres kilómetros escasos) no se han recuperado restos ictiofaunísticos. No parece

improbable que se practicara la pesca, por lo que la explicación de la ausencia de restos de pescados podría ser debida a la mala conservación que presentan en general los restos óseos.

También se ha documentado la presencia de algunos moluscos tanto continentales como marinos<sup>(5)</sup>. Los restos de gasterópodos continentales (155) no son muy abundantes, y corresponden fundamentalmente a especies de tierra entre las que destaca *Cepaea nemoralis*, aunque también se han recuperado algunos ejemplares acuáticos (*Teodoxus fluviatilis*). Por el momento no disponemos de suficientes elementos como para hablar de un consumo humano de estos animales.

Los restos de moluscos marinos (6) son mucho más escasos pero tienen una significación económica y social muy importante. Estos ejemplares corresponden a las especies *Dentalium sp.* (3), *Columbella rustica* (2) y *Glycymeris violacescens* (1). El aporte antrópico de los mismos es indudable, estando éste más vinculado a razones de tipo social que subsistencial.

Este hecho denota una explotación de los ecosistemas próximos al litoral (por lo menos un contacto directo) por parte de estos grupos humanos o bien un tipo de actividad de intercambio con otros grupos humanos. Es importante remarcar que la distancia a la que se encuentra la línea de costa mediterránea actual es de unos 125 kilómetros siguiendo el valle del río Llobregat hasta su delta, siendo éste el camino natural de mejor accesibilidad al litoral.

### III.1.4.3.- Distribución espacial de los restos arqueológicos

La repartición de los restos de esta unidad arqueológica en el plano horizontal no es homogénea ni aleatoria, sino que configura áreas de densidad de distinta intensidad. La interpretación de estas concentraciones se basa en las interrelaciones que presentan las distintas categorías del registro arqueológico establecidas por nosotros, que deben interpretarse en términos de distinta funcionalidad a nivel espacial, como reflejo de los procesos de trabajo vinculados con las actividades subsistenciales y de mantenimiento desarrolladas en el asentamiento.

En el seno de esta unidad existen una serie de elementos que están jerarquizando (por exceso o por defecto) la distribución de los restos arqueológicos (Terradas *et al.*, 1992). Estos son:

---

<sup>(5)</sup> Las determinaciones de los restos malacológicos fueron realizadas por el Dr. J.F. Jordá, del Área de Ingeniería Geoambiental del Instituto Geológico y Minero de España, en Madrid.

- las **áreas de combustión**, que están caracterizadas por la presencia abundante de carbones y de diferentes restos termoalterados, por la acumulación de fragmentos de rocas sedimentarias detríticas (principalmente calizas, areniscas y conglomerados) aportadas al asentamiento y, en algunas ocasiones, por la alteración térmica del sedimento subyacente. Se han documentado un total de 6 áreas de combustión con distintas morfologías, tres de las cuales se localizan en la zona estudiada en este trabajo. Es precisamente en torno a estas zonas donde se producen las concentraciones de material arqueológico con un mayor número de elementos. La interrelación de las categorías arqueológicas representadas alrededor de las áreas de combustión nos ha llevado a considerarlas como zonas de transformación primaria, vinculadas a la fabricación de instrumentos líticos.
- las **fosas**, de unos 40 cms de profundidad, que han sido excavadas en el subsuelo. Se han documentado dos fosas, ambas en la zona aquí estudiada, que aparecieron rellenas con un número importante de restos arqueológicos, habiendo sido utilizadas posiblemente como zonas de acumulación de residuos alimenticios y de desechos relacionados con la fabricación de instrumentos líticos.
- las **zonas con agua**. Como hemos dicho anteriormente, en el paleosuelo en el que se documenta la UA -SG- se ha documentado la presencia de zonas encharcadas (cerca del sondeo nº 2 de 1988), o con cursos de agua de poca energía (surgencia kárstica fosilizada detectada en la sección transversal del eje Y=13). Evidentemente, en estas zonas no se documenta ningún tipo de evidencia arqueológica.